

Colegio Instituto Secundario Modelo
Ciclo Básico de la Educación Secundaria
Espacio Curricular: Historia
Curso: 1° División "A"
Año: 2024

Guía N° 2

Tema: El tiempo y el espacio

Propósitos:

- Promover el conocimiento y la comprensión sobre el proceso histórico teniendo en cuenta el tiempo y el espacio como dos factores fundamentales para el estudio de la Historia en Primer Año de Secundaria.

Objetivos:

- Conocer y analizar sobre la cronología, el tiempo, el espacio y el proceso histórico para lograr una mejor comprensión sobre el estudio de la Historia mediante el trabajo con textos.

Proceso histórico, cronología y duración

Para reconstruir y explicar la historia pasada, los historiadores deben, en primer lugar, ordenar cronológicamente los hechos históricos. Esto significa ubicarlos en el tiempo según las fechas, el orden en el que se fueron sucediendo. Este paso es fundamental para conocer qué hechos fueron anteriores o posteriores unos respecto de otros, primera condición para establecer cuáles pueden haber sido causas o motivos y cuáles pueden haber sido consecuencias o resultados.

La cronología constituye un elemento de apoyo imprescindible para la reconstrucción del proceso histórico: no hay historia sin cronología. Pero la cronología no es un fin en sí misma. La tarea del historiador no tiene como único fin recoger hechos históricos pasados, contenidos en los distintos tipos de documentos que son testimonios del pasado, y ordenarlos cronológicamente. El historiador se propone reconstruir el proceso histórico para comprender y explicar por qué y cómo se produjeron los cambios sociales, las transformaciones en la organización de las sociedades a través del tiempo.

Los procesos de cambio social son procesos de larga duración, ya que la transformación de las estructuras sociales se produce lentamente, a través de decenios, y a veces, de siglos.

Sin embargo, la materia prima con la que trabaja el historiador son los hechos históricos que contienen las fuentes y que, en su inmensa mayoría, son acontecimientos de corta duración que transcurren en un momento, unas horas, unos días, unas semanas o unos años.

Esto explica el gran desafío que enfrenta el historiador cuando se propone reconstruir el proceso histórico: debe reconstruir las relaciones que existieron entre los acontecimientos de corta duración y explicar cómo incidieron éstos en los cambios y las transformaciones de las estructuras sociales.

Pero, para poder reconstruir las relaciones entre los hechos históricos que estudia, el historiador se basa en determinadas hipótesis acerca de qué relaciones organizaban esa sociedad en el pasado y por qué esa organización social sufrió una crisis y comenzó a cambiar para transformarse.

Tiempo y espacio

Los hechos históricos son interpretados teniendo en cuenta el lugar y el momento en que ocurren.

El espacio de la Historia

Las vidas de las personas se desarrollan dentro de sociedades que ocupan diversos espacios geográficos. Estos espacios se diferencian unos de otros por el relieve, el clima, la ubicación geográfica, los recursos naturales, etc., y cada una de esas características geográficas influye sobre las formas de vida. Por ejemplo, la existencia de recursos hídricos en una región puede estimular el asentamiento humano y la actividad agrícola.

Es importante, entonces, ubicar y conocer el lugar donde se desarrollaron las sociedades. Esta tarea puede ofrecer algunas dificultades: algunos espacios han cambiado sus nombres varias veces a lo largo del tiempo, según quienes fueran sus ocupantes. Por ejemplo, el territorio que hoy llamamos Francia era conocido como Galia, en tiempos del Imperio Romano. Por otra parte, el nombre con el que se designa un territorio puede abarcar espacios diferentes en diferentes épocas, por efecto de conquistas o acuerdos sobre límites. Por ejemplo, actualmente Estados Unidos comprende un territorio mucho más extenso que el que abarcaban las Trece Colonias inglesas que en 1776 dieron origen al país.

Si bien las características geográficas han incidido en los procesos históricos, también la acción humana ha modificado el paisaje. Podemos considerar la Historia como el proceso por el cual hombres y mujeres fueron disminuyendo su dependencia de la naturaleza, transformándola, si bien en algunos casos los resultados de esta transformación resultan contradictorios. Por una parte, el ingenio humano ha sido capaz de modificar espacios inhóspitos y volverlos habitables. Es el caso de los espacios áridos y con precipitaciones insuficientes modificados mediante la construcción de represas y la instalación de sistemas de riego, como algunas zonas de Israel y los oasis de Mendoza. Por otra parte, la explotación irracional llevada a cabo por el hombre, en algunos casos también puede producir efectos nocivos sobre la naturaleza. Por ejemplo, la tala indiscriminada de árboles en la provincia de Misiones

provoca la desaparición de especies vegetales y animales, empobrece el suelo y afecta negativamente la atmósfera.

La Historia transcurre en el tiempo

La dimensión del tiempo es fundamental en el estudio del pasado. La Historia transcurre a lo largo del tiempo. Como proceso, la Historia consiste en una sucesión de hechos que acontecen en cierto orden. La sucesión de hechos a través del tiempo se denomina diacronía (del griego: *dia* –a través de- *cronos*-tiempo).

Una sucesión de hechos implica cambios a lo largo del tiempo. El ritmo de esos cambios puede parecer a veces más rápido en algunas sociedades y más lento en otras. Sin embargo, no hay vuelta atrás.

Las sociedades cambian su forma de vivir y pensar a lo largo del tiempo, y el historiador se ocupa de entender el porqué de los cambios. Para eso necesita ubicarse en la época en que se llevan a cabo esas transformaciones, y comprender las necesidades y el modo de pensar propio del momento. El historiador pregunta al pasado a partir de sus inquietudes, pero debe evitar juzgar la acción de los protagonistas de ese pasado con criterios propios. Por ejemplo, hoy la esclavitud es una institución moralmente censurable, pero era aceptada por muchas culturas del pasado.

Tiempo y espacio son dos dimensiones que deben ser consideradas en conjunto cuando se analiza un fenómeno histórico. Las culturas y las civilizaciones no son iguales entre sí, aun cuando coexistan en un mismo tiempo. Cuando los europeos llegaron al continente americano contaban con una tecnología que en gran medida era desconocida para los primeros habitantes de América. Sin embargo, las culturas aborígenes más desarrolladas poseían instituciones políticas y organizaciones sociales comparables a las europeas, como las monarquías, los imperios, etc.

También debemos tener en cuenta que los procesos ocurridos en un lugar pueden influir en la historia de otro. Por ejemplo, la conquista napoleónica de España en 1808 desencadenó el proceso de independencia de las colonias españolas en América. El estudio de los acontecimientos producidos en un mismo tiempo en diferentes lugares se denomina sincronía (del griego: *sin*-simultáneo-*cronos*-tiempo).

Medición y clasificación del tiempo en la Historia

La historia de las sociedades no se piensa día por día, como sucede con nuestras vidas, sino en períodos más largos, como años, siglos y milenios.

La cronología

La Historia necesita ubicar los hechos en el tiempo. Cuando ubicamos y ordenamos hechos en un período de tiempo elaboramos una cronología, es decir elegimos un acontecimiento que nos sirva como punto de referencia en función del cual ordenar todos los demás.

Cada civilización tiene su calendario

Diversas civilizaciones han utilizado sistemas cronológicos diferentes, cada uno de los cuales dio origen a un calendario. Un calendario es el registro de los días del año, que es la unidad de tiempo más usada.

Cada civilización ha establecido como punto de partida un suceso real o imaginario, considerado como fundacional para su identidad o muy importante para su historia.

El calendario más difundido en la actualidad es el calendario cristiano. Su punto de partida es el nacimiento de Jesucristo, es decir que los años comienzan a contarse a partir de ese acontecimiento.

En el calendario cristiano, todos los hechos anteriores al Nacimiento de Jesucristo se ubican cronológicamente en forma descendente, siendo más alto el número cuanto más antiguo son, a estas fechas se le agrega la expresión “antes de Cristo” (a.C.). Los acontecimientos ocurridos con posterioridad al inicio de la era cristiana (a partir del nacimiento de Cristo) son contabilizados en forma ascendente, siendo mayor el número cuanto más reciente es el suceso.

¿Cómo medimos el tiempo?

En ocasiones, necesitamos trabajar con unidades de tiempo más amplias que el año: la década, que es un conjunto de diez años, el siglo, que es un conjunto de cien años, y el milenio, que abarca mil años o diez siglos.

Así como los años se indican con número arábigos, para los siglos se emplean números romanos.

Las edades de la Historia

La historia de la humanidad tiene cientos de miles de años. Para estudiarla sistemáticamente, los historiadores acostumbran dividirla en grandes períodos o ciclos de tiempo, que engloban ciertas características comunes.

La división más corriente de la historia de la humanidad es la de Prehistoria e Historia, señalada por la invención de la escritura alrededor del 3000 a.C. Los tiempos prehistóricos abarcan el largo período anterior a la invención de la escritura y a la organización de los primeros estados: los tiempos históricos se iniciarían alrededor del 3000 a.C. A su vez, los tiempos históricos son divididos en cuatro grandes períodos llamados edades:

- **Edad Antigua (3000 a.C a 476):** Este período se caracteriza por el surgimiento de grandes Imperios en la cuenca del mar Mediterráneo y por la importancia alcanzada por la esclavitud. La fecha aproximada de su inicio coincide con los primeros testimonios de escritura en el mundo, y la de su final, con la caída del Imperio Romano de Occidente.
- **Edad Media: (476 a 1453)** La principal característica de este período es la existencia del sistema político y social llamado feudalismo. Para algunos historiadores, la Edad Media finaliza en 1453, con la desaparición del Imperio Bizantino al ser ocupada su capital, Constantinopla, por los turcos otomanos. Otros historiadores prefieren señalar como final de esta Edad: el descubrimiento de América, en el año 1492.
- **Edad Moderna (1453 a 1789):** Es el período caracterizado por la extensión de la civilización europea a otros continentes, el surgimiento de monarquías absolutas y la transición a un sistema económico y social llamado capitalismo. Su final está marcado por la Revolución Francesa.
- **Edad Contemporánea (desde 1789):** son los tiempos actuales, la época de la gran industria y los grandes avances tecnológicos. Esta Edad se caracteriza por la participación política amplios sectores de la población.

Actividades

- 1) Imprime la presente guía y pégala en tu cuaderno de Historia.
- 2) Lea de manera comprensiva los textos propuestos por el Espacio Curricular y subraya con un lápiz de color las ideas principales.
- 3) En un mapa planisferio marca: los nombres de los continentes, Océanos y Mares, Trópico de Cáncer y de Trópico de Capricornio. Pinta con tu color favorito la Provincia de San Juan.
- 4) Define, con la ayuda de los textos, las siguientes palabras:
Cronología:
Sincronía:
Diacronía:
- 5) Responde:
 - a)- ¿Qué es un calendario según el texto y cuál es el más utilizado actualmente?
 - b)- Explique brevemente cada una de las cuatro edades de la Historia.
- 6) La Historia de mi vida:
 - a) Confeccione una línea de tiempo con los hechos y acontecimientos más importantes que usted considere. Tome como punto de partida su fecha de nacimiento.

Nota: para la elaboración de la línea de tiempo, tenga en cuenta su capacidad creativa, pueden utilizar recortes de diarios, revistas, hacer dibujos, representar de manera gráfica los hechos y acontecimientos más significativos. ¡Se creativo!